



NOTA PRELIMINAR

Parece cierto que es la tregua del crepúsculo donde las formas se difuminan y los perfiles del espacio construido se abren paso, no sin dificultad, al mundo de la realidad consciente. Durante este período la formalización del espacio inicia el camino hacia la ensoñación donde surgen las incertidumbres de la forma arquitectónica, requerida por los ingredientes más perezosos de la materia, los correlatos imprecisos de la técnica o los artificios poliédricos de la función. El arquitecto puede encontrar y sobre todo descubrir imágenes en las diversas geografías del espacio arquitectónico, despertando su conciencia poética, indagando las resonancias que permanecen en sí mismo o en el encuentro con las múltiples metáforas que se suscitan entre realidad y ensoñación.

Encontrar la metáfora, es caminar por los senderos que aproximan a la imagen soñada, de esta manera la imagen arquitectónica recupera en cada forma el proceso de ensoñación. El lápiz al dibujar sueña desde la memoria y la textura en blanco del papel viene a ser como el desierto o el mar, un mundo inacabado para la ensoñación.

Estos apuntes gráficos en torno al conjunto edificado de El Monasterio de El Escorial responden en sus imágenes a una lectura ensoñada como si de una transcripción alegórica se tratara, atendiendo a una secuencia de lecturas posibles que ofrecen la mirada de su entorno, las diversas geometrías que dibujan el artificio edificado, los volúmenes que organizan y delimitan el espacio, su estructura muraria que levanta las fachadas como fetiches simbólicos de un sueño funebre, la planta representada desde el claro-oscuro del símbolo torturador, el templo como

escenario mayor del mito y ceremonial cortesano, el agua sólo como alegoría imaginada.

El Monasterio de El Escorial trasciende las arquitecturas de su traza y diseño construido, no sólo por lo que expresa sino por lo que encierra su dimensión poética en la penumbra del enigma.

La elaboración del discurso simbólico en El Escorial se ve arropado por la gestión manifiestamente utópica del rey. La metáfora se hace piedra en un mapa de múltiples trazas constructivas que levantan una espacialidad de recintos y estancias tan próximas al mundo ideológico del monarca, en sus deseos de poder edificar la *civitas* de la cristiandad donde poder regenerar los postulados verdaderos de la Fe.

Siguiendo una larga tradición, no escrita, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de analizar el conjunto escorialense desde diferentes planos, historiográficos, compositivos o críticos, como evidencias los destacados estudios de A. Palacios, S. Zuazo, F. Íñiguez, F. Chueca, L. Cervera Vera, A. Bonet Correa..., el académico Antonio Fernández de Alba recoge en la presente publicación, una visión que trata de aproximar desde la riqueza que presta la metáfora gráfica, las diferentes secuencias imaginarias que nos acerquen a imágenes ensoñadas de los espacios de su arquitectura.

A modo de prólogo destacado, completan el libro de cronología pormenorizada y rigurosa de un estudioso de El Escorial tan reconocido como ha sido el P. Luciano Rubio (OSB).